

# EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE  
en su administracion, calle  
de S. Pedro, 4, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO  
nueve reales trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—No hay deuda que no se pague, por P. Ruiz y Enriquez.—La esperanza y el desengaño, por L. Velaviña.—El Museo del Prado, por T. Vesteiro.—Nunca (poesía), por A. Vicenti.—Soneto, por L. Taboada.—La Caridad (poesía), por V. L. Carvajal.—El Maestre de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Variedades.—Anuncio.

## NO HAY DEUDA QUE NO SE PAGUE...

Si la vida, como ha dicho Pascal, es un punto entre dos eternidades, no hay duda, que el hombre, semejante á un aerólito, tiene una existencia fugaz y de desconocido curso, porque nada de cuanto emprende es obra suya, sino hija de las circunstancias. En toda existencia, hay una voluntad mas ó menos poderosa y mareada, pero de continuo torcida, en su marcha, esto es innegable, á causa de cuanto le rodea, tal vez á causa de su mismo temperamento y de sus propias facultades.

El individuo trae consigo una multitud de contradicciones que mas tarde forman la inmensa variedad de los *espíritus*, vulgarizados con la denominacion de *sentimientos*. Si el sentimiento no tuviese un origen mas arraigado á la existencia, que el que tiene, jamás seria por sí solo un sentimiento, sino una *demonstracion*.

Por eso sentir, es llevar en el alma algo de lo ajeno que alegra ó entristece; es poseer un efecto extraño, pero relacionado con esa sensibilidad exquisita, inmensa y universal de la creacion, de la cual todos los individuos forman parte.

Y una vez esto probado, decid, ¿quién no siente esa continua caida de la mujer desde las regiones mas bellas de la fantasia hácia el despreciable fango de la corrupcion social? ¿Quién no detiene alguna vez el vuelo de sus ideas ante la temprana flor que el vi-

cio doblegó en su curso? ¿Pero es un vicio? Ay, no!... Cuántas y cuantas veces las circunstancias han arrojado su hábito hácia una frente inmaculada!... ¡Cuántas y cuántas veces la desgracia, que es compañera inseparable de la miseria derriba flores que el sol de la felicidad hubiese respetado!...

Y pasan y repasan víctimas, y lágrimas y suspiros suben en silencio desde el fondo de un corazón marchito, hácia esa esperanza de lo infinito que la religion de nuestros padres llamaba con fervor el Dios del universo, nosotros Providencia, y las pocas almas cándidas y puras que en el mundo viven en estos tiempos, felicidad de las felicidades.

Y en tanto que la sociedad pesa con todo rigor sobre esos montones de víctimas, diseminados por todas partes, creados á cada instante por su defectuosa organizacion, ¿por qué no hemos de pensar en los medios de evitar ese mal que aqueja solo á una mitad de la familia humana, á la mas débil y la mas amante?

La mujer es enemiga de la mujer, por instinto, como una fatalidad, como una maldicion sobrepuesta á otra. Y es que la mujer bebe en el letargo de su pureza un néctar de odio hácia todo aquello que no la comprende, y ese odio que no encuentra medio para desarrollarse, se reconcentra y robustece en contra de la misma mujer, porque su natural egoismo juzga que retarda para su espíritu las nuevas y desconocidas emociones con que le albagan sus sueños... Es, pues, inútil pensar en la mujer para redimir á la especie.

Si los hombres tuviesen mas firmeza en sus principios, y en vez de prestar asentimiento con sus inclinaciones á un boato, casi siempre ridiculo y risible, pusieran de su parte un criterio tan desinteresado como justo, en premio de la honesta virtud; si los hombres, obrasen mas conforme á su corazón que á su cabeza, es muy posible que las víctimas que el desengaño arroja al lupanar de los



vicios no fuesen tantas ni tan dignas de ser sentidas.

A ellos, pues, me dirijo. ¿Veis esas caras todavía lindas, donde vagan aun las sonrisas de la inocencia y á donde aunan casi los últimos restos del pudor?... Ellas sonreirán hoy y mañana, tanto como duren sus perfiles de juvenil belleza, pero al fin, cuando desaparezcan, estad seguros que os han de maldecir. Sí, cuando su voz ronca por la orgia no tenga ecos dulces que ofreceros, y aquellos ojos marchitos por el insomnio se agiten desesperados, sin brillo ni misterios, á nadie acusarán lengua y miradas, mas que á vosotros, que os reis en el seno de vuestras familias, al lado de vuestros amigos á quienes referís los triunfos que cuestan aquellas lágrimas, sin acordaros, ni aun remotamente, que á todos los momentos hay un corazón que por vuestra causa suspira y al cielo se queja de tanto olvido anegado por la nueva felicidad que disfrutais. De ahí que alguna vez la mano de Dios alcance vuestros pasos en medio del brillo social para arrastraros á la fosa del olvido, donde no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla.

P. RUIZ Y ENRIQUÉZ.

## LA ESPERANZA Y EL DESENGAÑO.

La Providencia divina siempre bondadosa y previsora quiso dotar al hombre, despues de la nefanda caída que le arrebató el paraíso de las delicias, con un mágico talisman que dulcificando las amarguras de su destierro, sirviese de lenitivo al terrible desengaño que sufriera, por haber dado crédito á las falaces promesas del enemigo del género humano. Este talisman prodigioso, úbrío bien que nuestro primer padre pudo legarnos, es LA ESPERANZA.

Los griegos cuya viva y poética imaginación se prestaba admirablemente á transformar las verdades de la tradición en los caprichos de la fábula, fingieron esto mismo con la Caja de Pandora, cuando abierta por el imprudente Epiméteo se subieron todos los bienes al cielo, y se derramaron todos los males sobre la tierra, sin que le fuera dado retener mas que á la esperanza en el borde de la fatal caja.

¿Qué sería la vida humana sin LA ESPERANZA? Un árido desierto desprovisto de Oásis, donde fatigada el alma sucumbiría asfixiada por el simoun de los dolores: una prolongada agonía semejante á la del naufrago que desprovisto de todo auxilio humano lucha desesperado con las olas que han de devorarle: una muerte moral mil veces peor que la muerte física.

Por eso, entre las terribles imágenes del inmortal poema del Dante, ninguna hay mas terriblemente sublime que el «lasciate ogni speranza» que le mostró Virgilio al detenerse ante la entrada del bátrato que iba á recorrer.

¿Qué bella es LA ESPERANZA; pero tambien que triste es EL DESENGAÑO!

¿Cuál fué la estrella misteriosa que sirvió de guia á Colon en su derrotero del Nuevo mundo y en medio del prolongado martirio de tantos obstáculos suscitados en contra suya, y que sostuvo su valor en tan dolorosa prueba? —LA ESPERANZA.—¿Cuál fué el golpe terrible que amargó para siempre la existencia del genio emprendedor que desmintió el «Non plus ultra» de todos los navegantes de tantos siglos? EL DESENGAÑO recibido por aquellos á cuya gratitud tenia mas derecho.

LA ESPERANZA pudo ser tan solo la que dió tan prodigiosa fuerza á Camoens para luchar con las embravecidas olas logrando salvar á nado su inmortal poema de las «Lusiadas»; EL DESENGAÑO el que abatió su despejada frente sobre la mísera almohada de un hospitalario asilo, debido á la caridad pública, lejos de los objetos queridos de su corazón y en un suelo extraño.

¿Qué, sinó LA ESPERANZA pudo sostener la prolongada agonía de Copérnico, cuando sus enemigos se conjuraban para impedir por todos los medios la publicacion de la obra de astronomía mas grandiosa que han visto los siglos? ¿Y qué sinó EL DESENGAÑO recibido por la ingratitud de sus contemporáneos apresuró la muerte del ilustre astrónomo de Warmia?

No concluiríamos si nos propusiéramos citar hechos concretos semejantes á estos.

Fero LA ESPERANZA, como todo, se falsea muchas veces.

Cuando LA ESPERANZA tiene por único fin y objeto lo bueno, lo bello y lo verdadero, nos viene directamente de Dios, y es el mayor beneficio que podemos recibir, porque haciéndonos desdeñar las contrariedades de este mundo, nos hace elevar nuestras miradas á las célicas regiones á donde no alcanza EL DESENGAÑO; pero cuando su término es solo el cumplimiento de rastreras y mezquinas pasiones, solo puede tener por complemento las amarguras del DESENGAÑO mas terrible, porque cierra para siempre las puertas á LA ESPERANZA verdadera.

Rindamos pues, solo á esta, nuestro entusiasta culto.

LUIA VELAVIÑA.

## EL MUSEO DEL PRADO DE MADRID.

A mi compatriota y amigo el poeta-pintor gallego Sr. D José M. Posada, en prenda de gratitud y afecto.

(Conclusion.)

## IV.

Las *escuelas españolas* están representadas por quinientos cincuenta cuadros, obra de unos setenta pintores, gloria de nuestra patria.

Velazquez, fundador de la brillante *escuela de Madrid* del siglo XVII y rey de la pintura naturalista, tiene sesenta y un originales en este Museo.

La Adoracion de los reyes, la Coronacion de la Virgen, San Antonio Abad y el bellissimo Crucifijo son sus obras religiosas.

Pero en donde brilla más su fuerza de concepcion, es en sus inimitables retratos, y en aquellos lienzos en que robó á la naturaleza tipos sin par.

Su clasicismo le coloca á la cabeza de nuestros artistas.

Los cuadros de los Borrachos y las Meninas, joyas de la pintura; la frágua de Vulcano, la rendicion de Breda, y las Hilanderas, célebre el último por el claro oscuro, son pruebas de ello.

Velazquez retrató una porcion de veces á Felipe IV y á su familia, y no hay medio mejor de conocer el carácter de aquel rey, que el verle en sus retratos.

Nos legó igualmente el de Góngora, el de su propia mujer, la hermosa Juana Pacheco, los de sus hijas, y los de los bufones del monarca, algunos de los cuales son joyas de la pintura, como el de *el Primo*, enano admirable.

Igual clasificacion tiene el Niño de Vallecas, el Bobo de Coria, Esopo, Menipo, y Marte, representado á guisa de modelo de academia.

De Ribera, otro gran pintor naturalista, cuyas producciones emulan las de Valazquez, hay cincuenta y siete lienzos. Una imagen de San Bartolomé, y el martirio del mismo apóstol, son las dos joyas de la pintura de este artista.

Sabido es que se han llegado á destruir obras suyas, por escrutar el arcano de su óptica. Quien haya visto su San Andrés, puede perder la esperanza de ver mejor efecto de luz.

Diez obras hay de Alonso Sanchez Coello, rival del mismo Rafael en el arte de retratar. Pintó en corcho los desposorios de Santa Catalina.

De Claudio Coello, último representante de la buena escuela madrileña, solo hay tres en el Museo.

Ocho de Carducho, dos de Leonardo, diez y seis de Mazo, dos de Caxés, cinco de Rizi (1),

doce del famoso Pantoja, y otros muchos de unos treinta pintores, representan con los dichos la escuela de Madrid, la mas rica de las españolas.

Entre los modernos que se ostentan dignos de aquellos laureles, se ven Bayeu, tan apreciable como fresquista y de quien hay veinticuatro originales; Arrollano, pintor de flores; Menendez con sus cuarenta fruteros y bodegonos; Madrazo, autor del gran lienzo *la muerte de Viriato*, artista de ayer y por concluir, pese á la cronologia, Goya, regenerador del naturalismo y pintor de verdadera chispa, aunque no siempre correcto. De sus diez y nueve lienzos citaremos El 3 de Mayo, Los Mamelucos, la familia de Carlos IV, y el Exorcizado.

Murillo, príncipe de la *escuela sevillana*, el mas poeta, el mas ideal de los pintores, artista del corazón y de la fantasia, del romanticismo y del sentimiento, luce cuarenta y seis creaciones.

*La Concepcion*, joya de las joyas de la pintura, es el traslado real de algo divino que solo á Murillo le fué posible reflejar en el lienzo. Todas sus Virgenes le immortalizan.

Otra joya de la pintura es la *Sacra Familia del Peñarico*: Jesús juega con un perrillo al que enseña en alto un jilguero, Maria suspende su labor para contemplar á su Hijo, y San José le abraza dulcemente.

Igual gloria gozan los dos lienzos *el niño Dios pastor* y *el Bautista niño*, así como el místico *San Francisco de Paula*.

La Anunciacion, la Magdalena, la Porciúncula, los *Ninos de la concha*, San Bernardo, San Ildefonso, San Jerónimo, Santiago, son el solaz de las almas artisticas.

*La leccion de la Virgen*, que oye las enseñanzas de su madre, prendida aquella á la moda andaluza, es una composicion llena de gracia.

Con pena pasamos en silencio los demás cuadros de Murillo: citando solamente los dos típicos de *la vieja hilando*, y *la gallega de la moneda*.

Como si el génio del gran artista iluminára á sus mismos admiradores, el sevillano Alonso de Tobar legó al mundo otra joya de la pintura en el *retrato de Murillo*.

Honor de la misma escuela, tiene catorce originales Zurbaran: las visiones de San Pedro

bida en la plaza Mayor de Madrid ante Carlos II, y presidida por el Inquisidor General *D. Diego Sarmiento de Valladares, hijo de Vigo*. Tiene el lienzo 2,77 metros de alto por 4,58 de ancho. El artista pintó simultáneas las ceremonias de aquel día, que empezaron á las ocho de la mañana y concluyeron despues de media noche con la quema de 21 infelices de los 30 penitenciados. Es una obra digna de todo estudio.

(1) Representa uno de ellos el auto de fe de 30 de Junio de 1680, solemnidad tan curiosa como horrible ha-

Nolasco, la historia de Hércules, Santa Casilda, y un bello niño Jesús.

Hay un solo cuadro del fogoso Herrera: el triunfo de San Hermenegildo; y otro de Roelas, llamado el de la calabaza, que representa las escenas de la peña de Horeb.

Pertenece también á la escuela sevillana cuatro países de Llorente, cuatro tablas de Pacheco y ocho lienzos del célebre Cano, aparte de otros pintores.

Tímbrase el más ilustre de la *escuela valenciana*, Juan de Juanes, el Angélico español, tiene diez y ocho tablas á cual más interesante. El martirio de San Estéban, La última cena, Ecce-Homo, el majestuoso tríptico que representa al Salvador, La oración del huerto y El Descendimiento, son creaciones que atestiguan el genio y la piedad del autor. Algunas pinturas tienen fondo de oro.

Ribalta (Juan), digno hijo de la misma escuela, presenta sus Evangelistas, lienzos de la mejor época del arte patrio.

Ocho hay de March, y dos del moderno Valero, que diseñó las proezas del héroe de Cervantes.

El divino Morales, original y de escuela exclusiva, aunque algo adicto á las antiguas flamenca y florentina, tiene en el Museo seis tablas: Ecce-Homo y la Dolorosa, La presentación, el Salvador, la Virgen con su Hijo y una alegoría cristiana, todas reboando unción y poesía, sentimiento de fé y de arte.

De Navarret, el Mudo, sucesor de los grandes maestros italianos, hay una tabla y dos lienzos.

Ocho de Orrente, el Basano español. Uno de Prado, romanista. Cuatro de Ribalta (Francisco), sobresaliente entre los imitadores de Juanes. Diez interesantísimas tablas de Ferrugete, pintor de Felipe el Hermoso y un tanto veneciano en su estilo. Tres combates de Toledo, nuestro Cérquozzi; y seis de Moya, que nos atreveríamos á comparar á Rubens como colorista, si no tuviera ya por mayor gloria haber despertado el genio del insigne Murillo.

Al cerrar esta pléyade de artistas ibéricos, recordaremos un solo cuadro de Carvalho, pintor quizá portugués, del cual no hay más noticia que su firma puesta en la espada de su *Santa Catalina*.

Quien sienta el fuego del entusiasmo artístico en el alma, y el del amor patrio en el corazón, recorra los salones del Museo de Madrid, seguro de bendecir una vez más el sagrado hogar de España, donde se mecieron las cunas de Velazquez y Murillo, jefes de las escuelas que dieron al mundo los reyes del naturalismo, los artistas más ideales y los mejores coloristas del universo.

## V.

Pocos más de treinta pintores representan con ciento cuarenta originales la *escuela francesa*.

Veinte hay de Pousin, el más filósofo de sus compatriotas, y uno de los grandes genios del siglo XVII. Sus países, sus ruinas y sus canales son legítimo orgullo de la Francia.

Cuatro retratos y un Bautista recuerdan á Mignar, el primer colorista de su gloriosa época.

El poético Claudio de Lorena, tiene diez países, en cuyo género pocos talentos iguales han brillado. Compañero de laureles, luce Vernet cinco cuadros.

De Languilliere, el Vandeyck francés, hay cinco retratos. Disputante la palma Ranc, de quien se ven once; y Rigand, que tiene uno.

Memoria especial merece el único lienzo de Jouvenet, llamado *el grande* por los franceses, cuyo asunto es la Visitación de la Virgen.

Batallas de Cuortois; floreros de Malaine y Pret; varios retratos de Maria Luisa Isabel Lebrun, de Mattier, Noret, de los hermanos Beaubrun, de Vonet, el que formó con su genio los mejores artistas de Francia, y de los dos Van-Loo, honrados por el lienzo *la familia de Felipe V*; países de Pillement; cuadros de Bourdon, Champaigne, Coypel, Houasse, Valentin, Stella, Nain, y de los naturalistas Hutin y Watteau, completan la colección que de la escuela francesa guarda este Museo.

## VI.

La galería de Escultura no es tan rica como la de Pintura, pero no por eso ofrece menor interés.

Comenzando por los artistas contemporáneos, Alvarez Cubero ocupa el primer lugar en el Museo, debido á su hermoso *grupo de Zaragoza*, que representa á un español defendiendo á su padre herido por los franceses; ambas figuras son colosales.

El *grupo de Numancia*, es otra bella obra de estatuaria. Un niño con el hierro en el pecho yace sobre el regazo de su madre, que se envenena mientras el padre se clava la espada. Es original de Gonzalez Gimenez.

De Perez, Piquer y otros artistas hay dignas creaciones; mas la brevedad obliga á recordar los bronce de Pompeyo Leoni, entre los cuales sobresale el insigne grupo de *los Vencedores al Furor*, cuya estatua, además de su propio mérito, tiene la particularidad de poderse desnudar de su armadura. Del mismo genio son las de la emperatriz Isabel y de Felipe II, todas modelos de arte.

El *San Jerónimo* de Piquer, vaciado en bronce, es una perla.

De Bonchardon y de artistas españoles hay bustos y estatuas ecuestres pequeñas, también

en bronce.

Las naturales de los últimos monarcas son uno de los mejores ornamentos de esta galería.

Dos primorosos relieves del siglo XVI, que representan á Carlos I y á su esposa; las ocho musas, que pertenecieron á Cristina de Suecia; y las dos maravillosas mesas incrustadas de piedras finas en mosaico y regaladas por Pío V á Felipe II y Juan de Austria como recuerdo de las glorias de Lepanto, constituyen lo mas notable que del arte moderno se admira aquí.

No debe, sin embargo, pasarse en silencio la apreciable colección de calcos de las ruinas de Italia, que ocupa una sala; y mucho menos el modelo del salon de *las dos hermanas* de la Alhambra, joya oriental en miniatura.

La *apoteosis de Claudio* es sin disputa una de las mas bellas obras del Museo. Consiste en un enorme trofeo de mármol, coronado por un águila, que sostiene en una garra el rayo de Júpiter y reposa con la otra sobre el globo. Servía esta águila de soporte al busto del emperador Claudio, que ha desaparecido.

Después de esta producción del arte romano, la mas interesante es un ara consagrada á Baco, en cuya circumferencia están simbolizados sus misterios con sin igual primor.

Los grupos de Castor y Pólux y el rapto de Ganimedes son los mas dignos de admiración.

La Venus Capitolina, Friné, el Fauno del Cordero, Baco, y un Orador, immortalizan el cincel clásico.

Vense los magníficos bustos de Lucio Vero, de Adriano y de Antino, semicolosales; los de Bias Pericles, Platon, Homero, Demóstenes, Eurípides, Sófocles, Hipócrates y las hermas bicípides de Tales con Biante; una máscara de Neptuno; las cabezas de Sabina, Germánico y Ciceron; y cuatro preciosas Bacantes y Sátiros en bajo relieve.

Verdaderamente innumerables son los troncos y trozos de escultura y estatuaria que guarda el Museo, restos inestimables de la antigüedad, de los que citaremos un Mercurio sin brazos, obra que estaba.

Las estatuas de Augusto, de Meleagro, de la magestuosa Ariadna y tantas otras roban la atención del artista.

Imposible es citar la multitud de hermas, efigies, vasos etruscos, jarrones de pórfido, tabernáculos, mosaicos, relieves, columnitas, arcos de triunfo, obeliscos (uno de ellos modelo del *Flamino*, regalado á Isabel II por Pío IX), é interesantísimos objetos de escultura en marfil y cristal, que hacen vagar el espíritu de grandeza en grandeza.

Nos despediremos de la galería con la memoria de los grupos de *Laconte* y de *la Caridad romana*, como abarcando por epílogo el arte antiguo y el moderno.

## VII.

El Museo del Prado de Madrid es el primero del mundo por tres causas, á saber: por el número de sus cuadros, por el mérito de ellos, y por ser los mejor conservados y con menos restauraciones, siendo estas las de método el mas racional.

Hay en él *dos mil cien cuadros* de unos *trescientos ochenta pintores*. Entiéndanse cuadros á la vista, pues en los depósitos reservados se cuentan por *centenares*.

Tiene el Museo ochocientos mas que la *Pinacoteca* de Munich y el *Belvedere* de Viena, colecciones las mas célebres de Europa, después de la formada por los reyes de España.

Por lo que toca al mérito de las obras, basta decir, que las joyas de la pintura están en Madrid.

Como todo en el mundo está compensado, adolece el Museo de gravísimas faltas.

El desorden, la confusión, es completa en los salones. Un niño habría arreglado mejor los cuadros y las esculturas. La serie es la ley del universo: los museos son para aprender, y no es posible aprender sin orden. Los directores del establecimiento no han querido (seamos francos) guardarlo, y ni la cronología, ni las escuelas, ni las nacionalidades, ni el mérito relativo, ni nada se ha tenido en cuenta para coordinar las obras de los artistas, colocadas al azar, cual si se hubieran arrojado juntas al aire y cayese cada cual donde mejor le acomodara. Es una vergüenza para España tener un Museo de tanto precio en tal desbarajuste.

No hay colección que iguale á la nuestra, y á pesar de esto, podia ser mejor la que mostramos, si no fuésemos tan abandonados y nos interesáramos algo por nuestro bien. Ya no citaremos artistas de primer orden de quienes solo hay un cuadro, porque uno ya es algo; pero ¿es posible que teniendo originales dobles, producciones y copias que sobran por centenares, estemos sin un cuadro de Vannuce y de Caravaggio, glorias de Italia; de Lebrun, gloria de Francia; de Reymolds, gloria de Inglaterra; de Viladomat, gloria de Cataluña; de Ferro, gloria de Galicia?

Con solo el cambio, sin otro gasto, podrian adquirirse preciosas pinturas, y aun mejorar las colecciones de algunos artistas, como Zurbarán, que no cabe ser juzgado en el Museo, sin haberse visto sus obras en Sevilla.

Al criterio particular de los directores del establecimiento, se ha dejado la elección de obras que exponer al público; y en el último ingreso que tuvo el Museo con la incorporación de los cuadros de la Trinidad (Ministerio de Fomento), se han cometido faltas imperdonables. Se han retirado cuadros de Rivera y Apa-

ricio, artistas contemporáneos que ya habían adquirido lauros de honor por los originales de *Wamba*, *Cincinato* y el popular de el *hambre de Madrid*; y se sacaron á luz obras de Paret y de Goya que valen menos, con la particularidad de que estos ya estaban representados en el Museo, y aquellos se han oscurecido del todo.

Y pues que para dar cabida á los noventa cuadros de la Trinidad, se han removido ciento ochenta, retirándose á los depósitos ciento ocho, ¿porqué no se arregló de vez la agrupación, uniendo todas las obras de un artista, todos los artistas de una escuela, todas las escuelas de una nación, y esto por orden cronológico, guardando, si preciso era, para el salón de la Tribuna las que en verdad son joyas de la pintura?

Gracias á que el Catálogo arregla lo que desarregla la dirección del Museo, aunque es preciso saberlo de memoria para estudiar con fruto en este templo del arte.

¿Y qué diremos de la galería de Escultura, que no ha merecido ser catalogada? Solo en España se verá semejante anomalía.

El desbarato es aquí peor que en las salas de Pintura.

Hay que adivinar que es lo que se vé, y con toda confianza puede hacerse de una Venus una Susana, de un Meleagro un Buen Pastor, de la hermana de Carlos V una Santa Isabel de Ungría, de un ara una cuba, de un Octavio un jugador de pelota, que mayores blasfemias artísticas oyen á los visitantes de aquel recinto.

En atención á esto, no vacilamos en asegurar que están mas ordenados nuestros desordenadísimos apuntes, que los objetos del Museo. Y por eso suplicamos indulgencia para los olvidos ó inexactitudes en que involuntariamente hayamos incurrido.

Nos anima un buen deseo.

¡Así animára á todos los españoles un espíritu de levantado interés por las glorias de la patria, para hacer perder la mas lejana esperanza de alzar en el mundo un monumento artístico como nuestro Museo de Pintura y Escultura!

TEODOSIO VESTEIRO.

Madrid, Setiembre 1875.

### NUNCA.

—  
Cuando en la noche de los aires miro  
La inmensa soledad  
Tiemblo al ver como sube por el Este  
La estrella matinal.

—  
Pues del lucero aquel, el ténue brillo  
Mi retina al cruzar,

Dentro del pecho á esclarecer la tumba  
De los recuerdos vá.

—  
¡Cuántas noches, mirándole entre el bosque,  
Hé perdido en soñar,  
Mientras ella detrás de su ventana  
Me esperaba quiza!

—  
Los enterrados gérmenes de dicha  
Que quedaron allí,  
Hoy me cuentan los goees infinitos  
Que me pudieron dar.

—  
¡Ah! no sé que glacial presentimiento  
En mis ideas hay;  
Al pasado me voy á buscar glorias,  
Que nunca volverán.

—  
¡Y cada vez más lejos...! la memoria  
Pierde el alcance ya...  
¡Qué dichoso sería quien pudiera  
Existir hácia atrás!

ALFREDO VICENTI.

### SONETO.

—  
Vén á mi lado vén, no te sonrojes:  
Que no es crimen amar, hermosa mía,  
Deja por siempre tu actitud sombría;  
No así la flor de mi ilusión deshojes.  
Es fuerza que del miedo te despojes  
Y que brille en tus ojos la alegría.  
No permita esta vez mi suerte impía  
Que hoy al calor de mi pasión te enojés.  
Si de la duda, con rigor insano,  
Hierde tu pecho el afilado acero,  
Verás que solo por tu amor me afano.  
Mi honor, mi fé, mi corazón entero,  
Todo te lo daré ménos mi mano,  
Porque hice voto de morir soltero.

LUIS TABOADA.

### LA CARIDAD.

#### I.

Una noche de invierno oscura y fría  
Como las noches del invierno son,  
Aterido, estenuado y macilento,  
Un anciano mendigo, se paró  
Ante la puerta de un palacio, en donde  
Reinaban la abundancia y esplendor:  
Sombrio era el contraste, el cuadro horrible,  
Triste la escena, amarga la lección;  
El mendigo muriéndose de hambre...  
Hastiado de placeres el señor;  
(Miserias de la vida de los hombres,  
Flaquezas del humano corazón).

Con temblorosa mano el pordiosero,  
Luego agitó la aldaba, y aguardó...  
¿Y quién llama á una hora tan impropia?  
(Dijo de adentro una soberbia voz)  
—¡Es un pobre que implora una limosna,  
Una limosna por amor de Dios!

Un silencio profundo, por respuesta  
El hambriento mendigo recibió:  
¡La pobreza que llama á los palacios,  
O sirve de molestia ó de irrisión!  
Por fin el desgraciado pordiosero  
Causado inútilmente de esperar,  
Se ausentó murmurando con tristeza:  
«¡Estos ricos no tienen Caridad!»

## II.

Llamó á la puerta de una choza rústica,  
Iba á esperar el pobre, pero aun,  
No bien llamó cuando de improvviso  
Halló un albergue y pan, un lecho y luz;  
Conmovido exclamó: «¡bendito sea  
El dulcísimo nombre de Jesús!»  
«¡Bendito y alabado porque quiso  
Morir, para salvarnos en la Cruz!»  
—Le respondieron unas almas buenas  
Con la santa humildad de la virtud—  
«Aquí tiene el hermano en Jesucristo  
Cuanto poseemos bajo el cielo azul,  
Un pedazo de pan, un pobre asilo,  
Amor, fraternidad, dicha y quietud.»

Después que calmó el hambre y la fatiga,  
No cesaba el mendigo de exclamar:  
«¡La religión cristiana y la pobreza  
Son los tesoros de LA CARIDAD!»

VALENTIN L. CARVAJAL.

## EL MAESTRE DE SANTIAGO

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

A mi querido y respetable  
amigo Don Felipe Picatoste, en  
prenda de sincero afecto,

EL AUTOR.

PRIMERA PARTE.

### Crimen y expiación.

#### I.

En medio de un agreste promontorio  
De vacilantes, solitarias rocas,  
Mónstruos que arrancan de sus pardas bocas  
Alaridos de rabia al huracán.  
Levantábase en tiempos ya remotos  
Cual implacable símbolo de muerte,

La rica y opulenta casa-fuerte  
Del señor de Milmanda y Sanchidrian.

Morada de dolor, sobre sus torres,  
El murciélago vil revolotea  
Mientras el dulce jugo saborea  
Que á la sagrada lámpara robó;  
Y el buitre malhadado, pesaroso  
Deja escuchar allí su voz sombría,  
Cuando á la esplendorosa luz del día  
La fatídica noche sucedió.

Dueño de inmensos pueblos y vasallos,  
Por pecheros y próceres temido,  
Es en todo Galicia conocido  
Don Ramiro de Acosta y Santaren;  
Conocido, por ruin y sanguinario,  
Temido, por sagaz y traicionero,  
Que su fama de innoble caballero  
Cunde por pueblos y abadías cien.

De espíritu mezquino y rencoroso,  
De corazón henchido de veneno,  
Su palabra de déspota es un trueno  
Que amaga pavorosa tempestad.  
Esposo infiel, martirizó á su esposa  
Y en dura cárcel atormenta á su hija;  
Que su pecho de tigre no cobija  
Sentimiento de amor ni caridad.

Temerario y sacrilego, escarnece  
Los fallos del Señor con insolencia,  
Y pensando extinguir en su conciencia  
Los gritos de sus víctimas de ayer;  
¡Sangre! murmuran sus febriles lábios,  
Y el pueblo de Milmanda se divierte  
En contemplar cadáveres doquier.

Encerrado en su gótico castillo,  
El alma por recuerdos torturada,  
Se alza de Don Ramiro á la mirada  
El libro de su vida criminal;  
Y al fijarse en su página postrera  
Grabada mira esta sentencia triste:  
«¡Traidor, traidor!... ¿Por qué á tu rey vendiste  
Tú, el privado del rey de Portugal?...

«Don Alonso te amaba como á un hijo,  
»Te colmaba de dichas y favores;  
»Los mas altos magnates y señores  
»De su corte, nada eran ante tí;  
»Te ha señalado cámara en su alcázar:  
»Dióte pages, y gentes de servicio;  
»Y al fin, tanta mereed y beneficio  
»¿De qué manera los pagaste, di?»

«¡Ah! Mientras Don Alonso caminaba  
»Al frente de sus tropas valerosas  
»A combatir las huestes numerosas  
»Del león intrépido y feroz;  
»Y mientras á su empuje se rendía  
»El pendon castellano, hecho girones,  
»Trepando sus guerreros escuadrones  
»Los muros de la invicta Badajoz;»

«Cobarde, ¿tu que hacías? Concertabas  
»La muerte de tu rey y tus hermanos;

»De una mujer por los hechizos vanos,  
 »Miserable, vendías tu nacion.....  
 »¡Y la vendiste al cabo! ¿No te acuerdas?...  
 »Don Fernando segundo dióte esposa,  
 »Y tu, que no podías otra cosa,  
 »Regalaste un herido al de Leon.»  
 »¡Un herido! Encontraste un asesino  
 »Que mate á tu señor; mas no has logrado  
 »Dar término á tu plán, ni el dedo airado  
 »Esquivaste de Dios, en justa ley  
 »La flecha pudo atravesar su muslo....  
 »Huyó el malvado; pero en duro grito  
 »Entre estas rocas te mandó proscrito  
 »La voz severa de uno y otro rey.»  
 «Duerme, si puedes, Santarén infame,  
 »Duerme si logras conciliar el sueño! .  
 »Mas ah! que inútil ha de ser tu empeño,  
 »Vano tu esfuerzo, si, vano tu afán.  
 »Mañana acaso á tu castillo acuda,  
 »Estrechas cuentas á zanjar contigo,  
 »El bandolero á quien llamaste amigo  
 »Cuando trazaste tan inicuo plan! .... »

Al cruzar esta idea por su mente,  
 Doloroso recuerdo de otros días.  
 Recorre Santarén las galerías  
 De su rico palacio señorial,  
 Y dá aviso á sus gentes, que en la almena  
 Se cuelgue á todo el qué desde el rastrillo,  
 Pregunte si el que habita su castillo  
 Fué privado del rey de Portugal.

Y siempre, ora de dia, ora de noche,  
 Ya al resplandor del sol, ya al de la luna,  
 En cada torre hay por lo menos una  
 Victima de aquel ser sin corazon.  
 Pobres mendigos que buscando vienen  
 Calor para sus miembros ateridos,  
 Por espías juzgados y tenidos  
 En horca morirán, sin compasion. . .

É impaciente, intranquilo, receloso,  
 Al cuarto corre Santarén de su hija;  
 Y en ella clava la mirada, fija,  
 Cuando en sus rezos la sorprende allí:  
 Ávido la contempla. . y mas tranquilo  
 Se vuelve al esterminio, su faena;  
 En tanto Doña Dulce, el alma llena  
 De pesadumbre y duelo, oraba así:

—Virgen mia, mi virgen adorada,  
 La esperanza feliz para el que llora;  
 ¡Estoy triste, consuélame, Señora,  
 Consuela á la que siempre te adoró!  
 Da á mi padre un momento de reposo,  
 Un momento de paz, en su tortura,  
 Ó llévame á tu reino, Virgen pura;  
 Que entre sangre no puedo vivir yó!

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

La paralización actual de los trabajos en

la via-férrea de Orense á Vigo, ha dado lugar á que algunos periódicos gallegos dirijan estos días continuas escitaciones al Sr. Ministro de Fomento, para que remueva los obstáculos que suspenden la continuacion de la obra, tan próxima á su término.

Nos adherimos á tan justa peticion de nuestros cólegas, aunque no esperamos ver satisfechos sus deseos, que son los nuestros, ya por la presente efervescencia política que no permite ocuparse de nimiedades, y ya porque aunque sea amargo el decirlo, mas de una vez se han repetido semejantes clamores, sin que produjesen otro resultado que el de aquella voz que clamaba en el desierto

Quisiéramos engañarnos y hacemos fervientes votos porque así suceda.

Ha tomado posesion del cargo de Director de este Instituto, el catedrático del mismo, D. Felipe Garcia Mosquera, hermano del actual Ministro de Fomento.

La inspirada poetisa gallega Doña Rosalía Castro de Murguía, vá á publicar muy en breve un tomo de poesias intitulado «Follas novas »

A su tiempo daremos conocimiento de esta publicacion, que indudablemente añadirá un lauro mas á su bien reputada fama de entusiasta cantora de nuestra pátria.

El Sr. Erkstien, de Viena, ha publicado en *El Journal Polytechnique* de Dingler los resultados de varios experimentos comparativos que ha practicado sobre la potencia de varios desinfectantes. El resumen de este trabajo es que el hipoclorito de cal es el mejor y menos caro de todos, y aconseja el encerrarlo en un saco de pergamino, á fin de que su accion se ejerza lenta y uniformemente.

## ANUNCIO.

EL HERALDO GALLEGO,  
 SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los Jueves.

Se suscribe en la administracion del mismo, al precio de nueve reales por trimestre adelantado.

A los que anticipen un semestre se les regulará un ejemplar del *Cancionero del Miño*, leyendas y tradiciones de Orense, por V. L. Carvajal. Forma un tomo de 152 páginas en 8.º con cuatro láminas.

ORENSE: IMP. DE LA VIUDA DE LCZANO.